

La Codera. Hábitat y necrópolis en la I Edad del Hierro.

El conjunto arqueológico de La Codera, situado en el término municipal de Alcolea de Cinca (Huesca), está formado por dos poblados, tres necrópolis y restos una cuarta, todos pertenecientes a un ámbito cultural datable en lo que tradicionalmente se ha denominado I Edad del Hierro, esto es en la primera mitad del primer milenio a.C.

Algunos de estos yacimientos ya son conocidos desde hace varias décadas y de ellos dan referencia R. Pita, J.L. Maya y la Carta Arqueológica de Huesca (ver bibliografía). En 1982 se efectuó la excavación de uno de los túmulos encontrándose los materiales en el Museo de Huesca.

Desde 1997 se ha actuado sobre parte de un poblado y de dos de las necrópolis. El poblado a que no referimos está situado en el extremo de un espolón orientado hacia el sur, defendido por escarpes de más de veinte metros de desnivel en todo su perímetro, salvo en el extremo norte al que se accede desde terreno llano. Tiene forma alargada, está defendido por una muralla en el extremo más vulnerable, posee un espacio o calle central alargada y las viviendas están dispuestas de forma perimetral, incluida la muralla, a la que se adosan varias estructuras.

La muralla se construye en tres fases. En primer lugar se levantó un núcleo de 180 cm. de anchura constituido por un doble paramento, interior y exterior, de piedras de mediano tamaño relleno de tierra y piedras más pequeñas. Posteriormente se añadieron dos paramentos sucesivos en su cara externa de un metro de anchura cada uno y formados por

pedras de tamaño mediano y grande, relleno de la misma forma que el núcleo primitivo. El resultado es un muro de casi cuatro metros de anchura formado por cuatro paramentos paralelos rellenos de tierra y piedras.

En el extremo suroeste el muro cambia de dirección formando un ángulo de 159°. Este trazado, con un fin claramente estratégico-defensivo, sirve para situar el vano de acceso al recinto. Este vano está delimitado por dos grandes sillares semitrabajados y tiene forma abocinada, con una anchura exterior de 4 m. y una interior de más de 5. Su defensa está asegurada por la inclinación de los muros que la flanquean, por el próximo bastión que defiende el centro de la muralla y por la torre que debió erigirse en el extremo suroeste de la muralla y de la que apenas quedan indicios. El franqueo de la muralla se facilitaba a través de una rampa formada con tierra contenida por contrafuertes a modo de muros de contención.

De las estructuras excavadas en el interior del poblado dos son particularmente interesantes. El que hemos denominado espacio 3 ha sido provisionalmente identificado como un área de manipulación de cereales. Se trata de un recinto de planta alargada y dividido en tres compartimentos. El interés radica sobre todo en los dos occidentales separados por un muro medianil y provisto cada uno de ellos de un horno. Estos hornos conservan la boca de alimentación, habiendo perdido la cámara de cocción y la bóveda. El compartimento noroeste está provisto además de un enlosado de unos 2 metros cuadrados que pudo haber servido para el almacenamiento del grano, que así se preservaría de la humedad del suelo. Por su parte el llamado espacio M1 es una habitación rectangular de 2'80 por 5'70, que ofrece la particularidad de tener su muro oeste apoyado en lo que forma el vano de acceso al poblado. Esta circunstancia hace pensar que se trata de un espacio amortizado en el momento de ampliar la muralla y realizar el vano abocinado que es visible actualmente. Apoyado a

la muralla posee un vasar que ha proporcionado la mayor parte de los materiales cerámicos recuperados hasta el momento.

Las dos necrópolis intervenidas están formadas por túmulos de planta rectangular y circular, más abundantes los primeros. Su excavación ha permitido reconstruir las diferentes partes del ritual funerario seguidas durante la inhumación de las cenizas de los difuntos.

La llamada necrópolis noroeste es la más extensa. Tiene forma arriñonada cuyo eje mayor mide 125 metros y el menor 80, ocupando una superficie de unos 5.000 m². El perímetro viene señalado por la fuerte erosión que ha borrado los límites originales del emplazamiento, sobre todo en el lado norte, donde el barranco presenta una acusada pendiente en la que son visibles los restos descarnados y desplazados de algunos túmulos. Es difícil precisar el número de túmulos que fueron construidos dada la pérdida de un número indeterminado de ellos. Tampoco es posible por el momento hacer un recuento de los supervivientes dado que el terreno está cubierto de vegetación de espartos y matorral bajo, mezclada con abundantes piedras procedentes de los rellenos de los túmulos que se han diseminado por toda la superficie de la necrópolis. Los túmulos, rectangulares en su mayoría, no contienen cista ni urna y las cenizas se depositan directamente en un *loculus* cuidadosamente acondicionado disponiendo alternativamente tierras rojas y amarillas. Únicamente una pequeña losa señala este lugar, para posteriormente rellenarlo todo con tierra y piedras de pequeño tamaño. Hasta el momento se han excavado 9 túmulos, todos ellos rectangulares. Los circulares sí presentan una pequeña cista pero en todos los casos ha desaparecido su contenido por la acción de los clandestinos.

Por su parte la necrópolis que hemos llamado oeste, mucho más pequeña en lo que se conserva, tiene túmulos rectangulares y un túmulo circular. Presenta algunas diferencias de ritual respecto a la anteriormente descrita pero sigue utilizando las tierras de

colores de forma similar. Los túmulos rectangulares son aparentemente de mayor tamaño y el túmulo circular reveló una interesante construcción. Tiene 3'50 m. de diámetro y está formado por una estructura circular de la que se conservan al menos dos hiladas colocadas sobre un zócalo hecho con grandes lajas de piedra que alcanzan los 90 cm. de largo en algunos casos. Esta estructura se interrumpe en su lado oeste, dejando un hueco que evidentemente proporciona una orientación a la estructura, es este caso hacia el occidente, es decir hacia el ocaso o punto por donde se pone el sol. En el centro una especie de cámara en forma de campana y con un diámetro inferior de 1'50 m. está construida con lajas de piedra entre 40 y 60 cm. de largo. Sobre esta cámara se dispone el relleno de piedras que constituye el túmulo propiamente dicho. La altura total de la estructura pudo alcanzar un metro aproximadamente.

El interior de la cámara contiene un relleno de tierra con algunas piedras de pequeño tamaño que descansan sobre el *loculus*, donde se encuentran los huesos calcinados del difunto, sellado por una losa plana sobre la que se esparcieron unas pocas cenizas y huesos. El *loculus* se encuentra rodeado de una capa de arcilla de color rojo y protegido por algunas pequeñas piedras. Esta capa de arcilla roja finamente tamizada se encuentra rodeada a su vez de una capa de arcilla amarillenta de igual textura. Todo este conjunto descansa sobre una espesa capa de arcilla muy fina y compacta, ahora otra vez de color rojo intenso.

Por lo que respecta a los materiales hemos de decir que se encuentran en proceso de restauración tras su conveniente limpieza e inventariado. Sin embargo se puede adelantar que proceden casi todos del poblado, que se trata en su mayoría de elementos cerámicos, sobre todo formas abiertas tipo escudilla y urnas de perfil en S con decoraciones acanaladas a veces combinadas con incisión. También los consabidos cordones en las vasijas de acabados más groseros. Los restos óseos son muy escasos y más

aun los metálicos que se reducen unas pocas piezas de bronce poco relevantes. Las necrópolis tampoco han proporcionado mucho material, siendo la oeste absolutamente estéril hasta el momento y habiéndose recuperado en la noroeste un pobre ajuar formado por cuentas de collar de bronce en su mayoría, más una fíbula de bucle y un pequeño cuchillo de hierro.

En cuanto a la cronología, además de los indicios cronológicos proporcionados sobre todo por la fíbula de bucle contamos con dos fechas de datación radiocarbónica que han proporcionado para el poblado los siguientes resultados: GrN-26052 = 2480[±]35BP y GrN-26053 = 2570[±]60BP. Estos resultados permiten situar el poblado en torno al último cuarto del s.VI a.C.

Félix J. Montón Broto

Bibliografía:

- Domínguez, A., Magallón, M^a A. y Casado, P. (1984) Carta Arqueológica de Huesca, Huesca, p. 79.
- Maya, J.L. (1981): La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en la provincia de Huesca, *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, pp. 129 - 161.
- Montón, F.J. (1992): Las Edades del Bronce y Hierro, en "Fraga en la Antigüedad", vv. aa., Zaragoza, pp. 87-132, fig. 16.
- Montón, F.J. (1998): Un poblado de la Edad del Hierro en Huesca, *Revista de Arqueología* 208, Madrid, p. 60.